



# Realidad y ficción en Babilonia Way of Life

Alondra Badano

Fotos: Cortesía de la autora

Para Vivian, que tantas veces me pidió colaboración para Conjunto: llegó la hora.

escena para su completa recepción pública, más allá del juicio de los jurados que la habían seleccionado.

Fue una larga lucha que llevó a la modificación de las bases del Premio Miró. El INAC debía producir los espectáculos y destinar parte del presupuesto del Estado al montaje de dichas obras. Este logro iba hacia un camino más ancho y más largo: la formación de una compañía de teatro que la institución no posee aún.

El INAC mantiene la Orquesta Sinfónica Nacional, el Ballet Nacional, una Escuela Superior de Arte que forma en artes plásticas, danza y teatro, pero carece de un elenco estable y solo presta sus instalaciones a grupos independientes mediante alquileres costosos. Las salas disponibles son dos: el Teatro Nacional, construido a principios del siglo XX, de diseño a la italiana, obra del Gennaro Ruggieri y decorado con temas mitológicos por el pintor panameño Roberto Lewis, de formación neoclásica; y una sala más pequeña y minimalista llamada Anita Villalaz, nombre de una gran actriz panameña desaparecida y fundadora de lo que podría llamarse el teatro profesional de calidad. Con esos espacios hasta dos elencos permanentes se podrían mantener y darle trabajo a los egresados de las varias escuelas que existen en la República: las privadas, la del mismo INAC y la de la Universidad de Panamá, que otorga títulos de Licenciatura en Teatro.

¿Qué falta, nos preguntamos, si tenemos la infraestructura necesaria para disponer de un elenco permanente que ofrezca variedad artística: obras clásicas, de autor nacional y de experimentación?

Se necesita ubicar la voz en un tiempo atrás, para recordar la puesta en escena de la obra *Babilonia Way of Life*, de la autora uruguayo-panameña Alondra Badano, coproducción cubano-panameña realizada por el Instituto Nacional de Cultura (INAC), de Panamá y el Teatro de la Luna, de Cuba, en febrero y marzo del 2009.

Todo comienza en el año 2004 cuando la autora gana el Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró con este texto, en la sección teatro. En las bases del mismo se había comprometido el montaje de la obra por parte del INAC, con recursos de la institución y con fecha de estreno: la temporada de verano del 2005, siguiente a la premiación, durante las jornadas de múltiples acciones comunitarias a todo lo largo y ancho de la República.

Se cumplía un anhelo de los teatristas. Al fin, los administradores de la cultura comprendían que un premio de teatro no merecía solamente la publicación de la obra escrita, sino su puesta en

Voluntad política falta, y responsabilidad social en educación y cultura en un país rico, donde solo la administración del Canal dejó en el 2008, mil cuatrocientos millones de dólares. Se dice fácil, pero el INAC solo administra quince millones y la Asamblea Nacional de Diputados, que aprueba los recursos, negó el aumento solicitado para el 2009, que se pretendía fuera elevado con justificación de gastos, a treinta millones.<sup>1</sup>

En un Estado con visión de país mercantilista, las últimas administraciones neoliberales han vendido a los monopolios internacionales la explotación del suelo en minería, en recursos acuíferos y en zonas costeras de interés turístico. Por ello la cultura y la educación no están de moda. Nada nuevo en Nuestra América.

Conociendo estos obstáculos emprendimos el paso siguiente. Ya que la modificación de aquellas bases en el año 2004 nos daba el respaldo de lo que solicitábamos, teníamos que hacer cumplir la letra escrita.

— “No hay plata” nos repetían todos los escritorios, incluso aquellos que ocupan las secretarías, molestas por tanta insistencia de cartas que van y vienen y no las dejan dormir en paz en sus puestos, luego del letargo que sobreviene a la hora del almuerzo.

— “No hay plata, no hay plata”, insistían.

La amenaza no nos amedrentaba, sabíamos que para los carnavales sí “hay plata” (cinco millones evaporó en serpentinadas la Junta del Carnaval en el reciente de 2009, un tercio de lo que le destinan al INAC para todo un año), y también sabíamos que muchos funcionarios y funcionarias estatales irían a carnavalear y nos deja-

rían los trámites engavetados por muchos días. Pero insistimos. Carencias económicas y humanas demoran en salir de la resaca.

Y en eso llegó Anel Omar.

— “Te voy a cumplir, Alondra”, me dijo por teléfono el primer día que se ubicó en el despacho lleno de cuadros que mira a la Bahía de Panamá, en septiembre del 2007. No podía verlo, pero me lo imaginé en su traje negro, sentándose y parándose, firmando, recibiendo llamadas, convocando a la gente porque:

— “Necesito ayuda

— Me tienen que colaborar. *Ad honorem*, pero los necesito....

— Vamos a trabajar por el teatro.

— Vamos a montar *Babilonia way of life*”.

¡Con ese SOS envuelto en risas quién iba a negarse!

Conociendo a Anel Omar desde que llegué a este país, sabía que solo debía organizar un plan de ataque, rápido, contundente, antes de que se pasara el entusiasmo del estreno de los jefes en los cargos y pudiéramos sorprender a la burocracia, irnos por la tangente, conseguir los recursos, resolver las coordinaciones de todo y montar finalmente *Babilonia*...

Cuando llegué al INAC con mis amarillas y viejas carpetas de requerimientos a esperar a Anel en la antesala, me di cuenta que tenía otros muchos asesores y asesoras y todos entraban y salían como perico por su casa de su oficina. Acostumbrada a hacer *lobby* para iniciar cualquier gestión burocrática, miré sorprendida a mi alrededor sin saber qué actitud asumir.

En eso se asomó Anel. Era mucho más que un jefe y tenía ese don que muchos jefes no poseen: iba adelante, en el momento preciso.

Me hizo entrar a su oficina, donde ya había otra gente que iba por otros tantos requerimientos. A

<sup>1</sup> El Canal deja mil ciento cincuenta millones que, con ejecuciones finales llega a mil trescientos cincuenta, cada vez más, por año. En el 2008 redondeó los mil cuatrocientos. El INAC tiene un presupuesto de siete millones y Anel lo había elevado a quince. Pidió el doble para todo lo nuevo que había hecho, escuelas de arte en el interior del país y giras del Ballet y la Sinfónica.



Raúl, Amarilly y Alondra durante un ensayo.

todos nos atendía a la vez, nos sentaba en la mesa redonda de su despacho, nos facilitaba su propia computadora y nos daba tareas. Dones maravillosos en un líder: energía para organizar equipos, autoridad para mandar con sutileza y decoro, y felicidad para encontrar en el trabajo desalienador de la cultura, la fuente de las más grandes utopías del ser humano. Y todo, entre risas.

Empezamos a trabajar en el proyecto.

Muchas veces me pregunté y se lo comentaba a Raúl Martín y a Amarilys Núñez:

— “¿Qué hago aquí? ¿De funcionaria estatal de cultura *ad honorem*?”

Y nos echábamos a reír, porque aunque no supiéramos bien adónde iba Anel Omar con sus propuestas, nos involucraba y su sola compañía era motivo de felicidad. También a ellos, cuando estuvieron en Panamá, los hizo sentar en la mesa redonda.

¿Por qué no tuviste ese olfato el día de tu muerte y estacionaste tu coche al inicio de la balacera? ¿Por qué ibas solo, Anel Omar, si siempre te movías con tu gente alrededor, tus hijos, tus amigos, tu chofer? ¿Por qué estabas en el lugar incorrecto, si siempre supiste cuál era tu sitio, desde que estudiaste en el Instituto Tomás Herrera,<sup>2</sup> donde recibiste formación política y militar? ¿Por qué, por qué?

Hay un muerto en *Babilonia Way of Life*. Es un niño. Un niño del campo, como tú, que eras del interior del país. Lo llora una madre que lo pierde en un accidente de carro en la calle, cuando se inicia el día. Como tu madre, Yolanda Barrera, que te está llorando ahora:

*Muerto de miserable muerte  
miser niño de triste suerte  
suerte de miseria niño  
niños de miseria suerte  
Rompe tu aire en las sombras  
Apunta el sol su mañana  
arde la fiebre del lobo  
en la ciudad todo es calma  
Ráfaga de muerte pasa  
queda tu sombra en la plaza  
huye canalla la culpa  
sangra toda la mañana  
La culpa canalla calla  
niños de miseria suerte  
suerte de miseria, niño.  
miser niño de triste suerte  
miseria de suerte  
niño.*

Habíamos conocido a Raúl Martín y Amarilys Núñez, integrantes del Teatro de la Luna, de Cuba, cuando nos encontramos en el año 2008, durante su participación con la obra *Delirio Habanero*, en el Festival de Teatro de Panamá. Compartimos y hablamos sobre la posibilidad de hacer un trabajo conjunto con mi obra. Coincidimos que la estética del grupo en el que se juntan la crítica social con la música y el humor era un camino que nos identificaba. Raúl y Ama eran amigos de Anel Omar, desde cuando ocupaba el cargo de Embajador de Panamá en Cuba, cargo que le asignó el presidente Martín Torrijos.

Fui para restaurar la ignominia que cometió el gobierno anterior de Mireya Moscoso de liberar al terrorista Posada Carriles con un indulto que provocó la ruptura de relaciones entre ambos países, en el 2004. El asesino confeso estaba cumpliendo condena en Panamá por participar en un intento de atentado contra Fidel Castro, durante su visita a la Universidad de Panamá, en ocasión de la reunión de presidentes del año 2000.

Declarabas en una entrevista.

Planeamos nuestra estrategia cultural: Anel Omar trabajaba para la paz y el arte. En todos sus cargos públicos como miembro activo del Partido Revolucionario Democrático estuvo en espacios de educación. Y lo decía: “Sin cultura, no hay democracia”.

<sup>2</sup>Instituto de formación político militar creado por el General Omar Torrijos Herrera. Integraba jóvenes de escasos recursos en educación nacionalista para la defensa del Canal de Panamá. Fue cerrado luego la invasión de 1989, junto a la desaparición de las Fuerzas de Defensa.



Había que hacer los contactos, los acuerdos, los arreglos de tiempo y económicos entre Cuba y Panamá. Había que viajar a Cuba y hablar con los colegas del Teatro de la Luna y se presentaba una oportunidad que también nuestro amigo había contribuido a cristalizar.

El 5 de enero del año 2009 se inauguraba en La Habana, en la Avenida de los Presidentes, un monumento en honor al General Omar Torrijos Herrera, obra del escultor cubano Andrés González. Una alta delegación gubernamental iba al evento. Tenías que ir en ella: eras parte del proyecto que se empezó a gestar durante tu estancia en La Habana, desde tu cargo de embajador y cónsul de Panamá. Y otra vez... Anel al celular.

— Alondra, toma el vuelo de Copa del sábado 3 de enero de 2009: el domingo y el lunes nos reunimos para ajustar la llegada de Raúl y Amarilys a Panamá para el montaje de *Babilonia*. Ensayos durante febrero... y en marzo la obra. Nos encontramos en La Habana.

¡Vaya manera de organizar eventos y hacer cultura!

¡Y vaya manera de seguir los sueños, a punta de ilusiones y llamadas a celular!

Ya en La Habana, por supuesto, Anel nos dejó colgados a los tres. No se pudo reunir con nosotros porque estuvo demasiado ocupado. Raúl, Amarilys y yo hicimos una *petit* reunión en la que no teníamos absolutamente nada, solo el monitoreo telefónico de nuestro amigo que, ya de vuelta en Panamá, insistía:

— “¡¡¡Que todo va, que va, va... arreglen todo y decidan entre ustedes. Que todo va... No paren nada, ajusten el tiempo, las condiciones... Que todo va!!!”

Solo la confianza, la palabra empeñada y las manos vacías pueden lograr la energía suficiente para seguir. A Raúl Martín ya le asaltaban las ideas de la puesta en escena. Las sillas que iba a diseñar para el espectáculo iban a tener un agujero en el respaldo.

— “Nada realista, y unos telones que voy a mandar a hacer en nuestros talleres con un diseño de mapas, sinuosidades, fronteras”...

Es difícil parar la imaginación cuando se dispara.

— “Y vamos a poner una música entre cubana y panameña y en tonos de grises y fríos y vamos a necesitar una costurera y quién podrá trabajar en la puesta y cómo conseguimos los actores y tenemos que ir para febrero y Amarilys tiene que grabar unas escenas para su trabajo en la televisión antes de irse, y dejar al niño y vamos a separar el Teatro Nacional de Panamá y eso tiene que ser ya, ya... porque hay mucho compromisos con la sala... y dónde nos van a hospedar y yyyyy”...

— ¡Todo va!... y vivimos en *Babilonia*... Todo es posible. Lo bueno y lo malo. La cultura y la muerte, el teatro y una ráfaga de grito delincencial que produjo el momento cero y te dejó tirado en medio de la calle.

10 de marzo

Vi tu sangre en la calle  
roja  
morada  
negra

Vi tu vida en ella  
transparente  
amarilla  
azul

como el color de la tierra  
desde el aire  
desde el cosmos  
desde donde estás  
hoy  
que no es ayer  
día en el que también te vi.  
horas tan solo  
entre el vivir y el morir.

Así se van los *buenos* como tú,  
de pronto y *de cara al sol*.

Vi tu sangre en la calle  
roja  
morada  
negra  
transparente de honor  
amarilla  
azul

Siempre la veré allí  
porque siempre estarás en mí.



El artista plástico, abogado y diplomático Anel Omar, director del Instituto Nacional de Cultura de Panamá, junto a la autora.



Raúl y Amarilys llegaron a Panamá a seleccionar mediante audiciones un elenco heterogéneo, de variadas formaciones actorales y diversas experiencias. Fue la gente que se presentó, luego de la convocatoria del lunes 2 de febrero, día después de la programada llegada de ambos al país. Esta no se produjo porque no se habían conseguido los pasajes de avión.

—“¡Atiende a los muchachos que se presentan y aunque no estén Raúl y Ama los mantienes interesados... porque todo va!”, fueron las instrucciones de Anel, por supuesto, por teléfono.

Las seguí al pie de la letra, pero ya deprimida, porque las cosas se iban torciendo cada vez más. Teníamos más compromisos, publicidad, nueva gente involucrada y cero recursos. Imaginaba a

Raúl y Ama esperando una confirmación para salir corriendo al aeropuerto José Martí, con sus maletas preparadas como soldados movilizadas, atónitos frente a las puertas de sus casas. Pensaba que no vería los telones pintados que habían realizado en el taller de escenografía Luis Márquez, del Ballet Nacional de Cuba, con materiales donados por el Consejo Nacional de las Artes Escénicas. Me senté lagrimeando bajo una temperatura de treintidós grados en la Plaza Francia, frente al teatro Anita Villalaz en Panamá. Nuestro trío se desvanecía en la tarde.

— “¿Qué hago aquí, en medio de la plaza, de la nada... esperando qué?”, me preguntaba.

A las cuatro de la tarde llegó una luz. Un cantante de ópera, Iván Quintero, vino a audicionar y yo lo atendí como a todos los demás compañeros a los que les explicaba el proyecto, como si en lugar de estar escrito en agua estuviera escrito en piedra. Iván me cantó un fragmento de *Carmen* y el espíritu del arte me hizo volver a la ficción. ¡Nunca sabrá Iván cuánta energía me dio! Meteríamos ópera en la obra, en esa obra que no teníamos y con un grupo que aún no estaba conformado porque tampoco los directores estaban en el país. Todo era incierto, pero había ahora una nueva certeza peregrina:

— “Tenemos que meter ópera en la puesta”, le comuniqué a Raúl.

Iba a haber ópera, porque cada vez teníamos más sueños y más cosas: unos telones pintados, dos voluntades firmes a punto de tomar un avión en la isla, gente interesada en Panamá y ¡¡¡Ópera!!! Con qué poco se construye un futuro, cuando está la gente: teníamos a Anel Omar, como un demiurgo juguetero, siempre como su voz en *off*:

— “¡Que todo va, que va, va...!”

Raúl y Amarilys al fin llegaron tres largos días después, miércoles 4. Esa misma noche tuvimos un encuentro mágico: Aristides Vargas y Charo Francés estaban en Panamá, realizando un montaje de la obra de Aristides sobre la invasión a Panamá: *Fotos de señoritas y esclusas*, con el grupo Lagartija. Nos reunimos en casa, cenamos, nos reímos tanto que se nos olvidó comer los helados. Estaba Anel Omar... y comenzó la vorágine.

Escenografía, selección del elenco panameño, carpintería, sillas, vestuarios, telas, costuras (a veces, el mismo Raúl iba a la máquina de coser),

ensayos, explicación de los textos, música (Celia Cruz-Benny Moré-Habana Abierta-Karsh Kale-Aisha Duo-Vivaldi-Gilberto Santa Rosa-Maria Callas), sacar parlamentos, poner otros, cambiar escenas, fundir personajes, día tras día durante todo febrero, en carnavales, sábados, domingos, feriados... Todos juntos, Gloryana Reyes, Jaime Newball, Margarita Arosemena, Félix Gómez, Ana Lorena Sánchez, Abdiel Tapia, Alejandra Arauz, Luigi Pezzotti, Iván Quintero, Alex Mariscal, Syddia Ospina, Amarlys Núñez, Raúl Martín, Alondra Badano y... al firme, Anel Omar.

Llegaba... aparecía, se iba, nos llamaba por teléfono, siempre del lado de los inconvenientes... resolviendo todo lo que no se ve, más allá de los obstáculos y dejándonos en total libertad para crear. Se puede decir que fuimos casi el equipo perfecto, porque ajustamos nuestras individualidades al fruto colectivo, cada cual en su puesto con perfecta limitación de funciones.

Raúl y Amarilys trabajaron arduamente con el elenco para nivelar heterogeneidades actorales. Lograron una puesta con economía de recursos en la cual se equilibró el texto con las acciones escénicas en perfecta armonía y con un discurso coreográfico sin fisuras. En un continuo movimiento de las sillas fueron presentando los cuadros y establecieron así los distintos espacios por donde transcurren las situaciones.

Al tratarse de un texto en cuadros descriptivos de fuerte impronta social, reconocibles en hechos ocurridos en la realidad panameña (pero que pueden encontrarse en otra realidad social), los actores van exponiendo sus relaciones de manera continua y sin que su objetivo sea resolver los conflictos en los que viven.

La obra denuncia la corrupción de un grupo de poder económico que participa de hechos dolosos: robo de dinero, ocultamiento de información, manipulación de la prensa, autoría intelectual de crímenes, derivación de fondos públicos en aparentes campañas de caridad, etcétera....

Un día a día de esta *Babilonia Panamá*, donde se abren las entrañas de una sociedad secuestra-

da institucionalmente por el delito internacional, llámese narcotráfico, acumulación ilícita, expropiación indebida o muchos otros nombres que ya se manejan en el lenguaje cotidiano, porque todo lo ilícito ha pasado a ser "normal".

Otro lado visible de esta *Babilonia*... es la delincuencia organizada por la otra mafia invisible, la de cuello y corbata, también muy bien organizada y mejor armada con AK, como la que asesinó a Anel Omar, en un enfrentamiento frente a la Lotería Nacional de Panamá donde se iba a producir un robo de setenta mil dólares, que es lo que valió la vida de Anel y otro ciudadano panameño, el guardia de seguridad Samuel Monroy. La policía sabe quiénes son los delincuentes; el mismo director lo ha dicho. Pensamos que estos asesinos entrenados valen más que ese dinero y por ello permanecen prófugos, para que puedan seguir "trabajando". Es el final de *Babilonia, forma de vida*... una balacera y un secuestro. Todo impune.

El texto denuncia estos hechos a través de personajes que son ridiculizados por momentos y expuestos en sus miserias en otros. Tiene un tratamiento de los más débiles respetuoso y compasivo. Presenta muchas líneas argumentales porque es un texto expositivo y no fabular: nada concluye: solo se muestran las situaciones dramáticas. Se convoca a los personajes en situaciones específicas y allí se establecen sus encuentros; a partir de lo que dicen se pueden recomponer historias personales y las razones por las que han llegado a estar juntos, por lo que en cada situación argumental se vislumbran otros tantos conflictos entre ellos y se explicitan sus lazos, indisolublemente unidos en la corrupción de los hechos que comparten. Nada nuevo.

Dos escenas dramáticas equilibran el peso farfresco de la puesta. En ella se trabaja con telones negros. Una madre que pierde a su hijo por un carro que lo atropella y se da a la fuga y dos jóvenes empleados de los esbirros que se rencuentran ya viejos y reclaman ir al olvido de lo que les pasó cuando jóvenes, intentando reciclar vivencias mezquinas de sus vidas.

Intervinimos la puesta con textos de canciones de salsa de Gilberto Santa Rosa, exclusivamente en las estrofas que recalcan "que alguien me diga cómo se olvida, cómo se arranca para siempre un dolor del corazón". Estas canciones sostienen una intertextualidad; el mismo recurso se usa cuando se incorpora una escena de *Lucas de Bohemia*, de Valle Inclán, donde se habla de la corrupción española de principios del siglo XX,

problema que detectó este grande del teatro y que escribió de manera grotesca, llamando “esperpento” al estilo que creó.

Esta incorporación del esperpento valleinclinés refuerza el de *Babilonia...* En esta escena de teatro dentro del teatro, los personajes se miran en su propio espejo, huyendo de la imagen que este les devuelve y acrecentando no sólo el valor estético de la propuesta, sino reforzando el sentido de un discurso ideológico de denuncia que no ha variado históricamente.

Texto, subtexto, intertextualidad esperpéntica se dan en continuo movimiento coreográfico de los actores que entran, salen, hablan, hacen silencio, cantan, bailan y consiguen un empaste perfecto apoyado por el dominio de los efectos de luces y sonido, todo sostenido por la propuesta de Raúl Martín, con la colaboración en la preparación de actores de Amarilys Núñez y con la entrega absoluta de todos los integrantes del elenco. Trabajamos armónicamente todos juntos: actores, autora, directores y siempre Anel, con su traje negro, asomándose a ver cómo iban las cosas y que más se necesitaba, en el tiempo record del montaje: apenas un mes y pocos días.

Por la intensidad del trabajo creativo y humano fue difícil separarnos. Llegó el estreno, los aplausos, la salida a boca del escenario, las excelentes críticas y la felicidad que da el cumplimiento de un trabajo bien hecho. Bajó el telón del Teatro Nacional, el 8 de marzo. Nuestra obra terminó en una balacera y con un radio comentarista que sigue con sus frivolidades, organizando un club

de fans. *Babilonia...* debe seguir su curso histórico. No importan las armas, los robos, los secuestros y las muertes. No importa la muerte de un niño y su madre que lo llora: el consumo debe continuar.

Nos quedaba solo despedirnos, por eso llegó Anel Omar a ver a Amarilys y a Raúl al hotel de Pepe, donde ya nos habíamos despedido la noche anterior, cenando.

Pero los que se aman siempre piden una oportunidad más y dos horas antes que se embarcaran los amigos para regresar, felices, a tu inolvidable Habana, llegaste Anel Omar para el inconcluso abrazo. Se puede casi decir que te vimos morir en la reticencia de la obra cuando juntos te lloramos en la realidad frente al hotel, tirado con tu traje negro, en la calle de la impotencia.

No sé si así se hacen las obras de teatro, no sé si esta forma debe ser recordada porque fuiste el centro de ella y uniste sueños con insomnios en tu desaparición. Pero si bien es cierto de que todos los caminos conducen a casa, en esta casa grande de los teatristas panameños y estoy segura cubanos, a través de Raúl y Amarilys, tendrás tu sitio preferencial como los arcontes de Grecia, para los que los escultores de la piedra diseñaban, en las primeras filas frente al coro, las mejores ubicaciones de la *plateia*. ■